

Un fiscal para proteger y no para acusar delincuentes

Escrito por Roberto Rubio-Fabián
rubiofabian@funde.org

La Fiscalía es un ente estatal encargado de defender a la ciudadanía de los abusos del mismo Estado. También representa los intereses de la sociedad en materia de investigación del delito y del resguardo de testigos y víctimas. De hecho es la máxima autoridad en cuanto a investigación del delito se refiere. En tal sentido, el fiscal es ante todo una instancia acusadora.

Hoy más que nunca nuestro país necesita un fiscal que responda a tal naturaleza. En efecto, los niveles de corrupción se vienen amplificando y profundizando, la penetración del narcotráfico parece ser cada vez mayor dentro del aparato estatal, la acción del crimen organizado y de la delincuencia se ha intensificado, y el poderoso dinero carcome cada vez más el ejercicio y el proceso de toma de decisiones políticas. Hoy más que nunca se necesita un fiscal honesto, calificado, sin amarres partidarios o económicos, y como dicen por ahí, con los pantalones y/o las faldas bien puestos.

Sin embargo, en nuestro país algunos grupos/personas con poderosos intereses políticos y económicos tratan de promover una Fiscalía al revés: que sirva para ocultar no para develar, para encubrir no para descubrir, para proteger y no perseguir al delincuente. Esto pareciera ser lo que estamos encontrando en el debate legislativo por la elección del fiscal: un fiscal a la medida del traje de protección de los que han cometido y quieren cometer impunemente delito.

Tal parece que se teme a un fiscal que investigue casos de privatización dudosos; el uso inadecuado de los llamados gastos imprevistos de la presidencia; los más de 40 casos de corrupción de gobiernos anteriores – especialmente del anterior– que se dice están en manos de la Fiscalía pero de los cuales el Gobierno actual no ha querido hacer públicos; los manejos opacos dentro de la CEL; las licitaciones ganadas por empresas ligadas a funcionarios públicos, etcétera.

Bajo tal contexto se entiende parte de las dificultades de elegir fiscal. No cabe duda que todos los partidos, unos más que otros (y eximo de ello al



... Un fiscal a la medida del traje de protección de los que han cometido y quieren cometer impunemente delito...

CD por el momento), están interesados en tener un fiscal cómodo, que no escarbe en sus picardías pasadas y presentes. Pero ahora llama la atención la actitud al respecto del llamado bloque oficial, especialmente del FMLN/GANA, y su estrategia de dilatación en la elección del funcionario en cuestión.

Tal pareciera que están esperando mover voluntades, a fuerza de dólares como lo ha denunciado ARENA. Llama la atención las declaraciones de ese presidente de la Asamblea Legislativa, que nos vendió transparencia y nos compra continuamente opacidad, de que “la elección del fiscal no es la urgencia de la Asamblea en este momento”.

¿Acaso no es urgente que el país cuente con uno de los funcionarios más claves para el desarrollo democrático, la transparencia, la lucha contra la galopante corrupción y el combate contra el incontenible narcotráfico? ¿Acaso podemos darnos el lujo de seguir sin fiscal en uno de los países más dotados de criminalidad en el continente? ¿Puede más esa fidelidad y alianza perversa con GANA que sentar las bases de un país más decente?

Todo ello levanta sospechas de que la estrategia de dilación en la elección del fiscal tiene como trasfondo la esperanza en los resultados de los famosos personajes del “maletín negro”, que por ahora ha dado frutos en la aprobación del presupuesto. Algo por cierto que debe ser investigado. Sabemos quiénes son, pero debemos ver de qué manera hacemos públicos sus nombres, investigamos sus fechorías y se les lleva a juicio.

Estamos a la espera de las pruebas que dice tener ARENA en sus manos. No puede ser que ellos, y sus mandantes, determinen la elección de un funcionario tan importante para el desarrollo nacional.

Por estas y las otras razones, no parece haber muchas expectativas de contar con un buen fiscal. Demasiados temores. Demasiados con la cola pateada y untados, demasiados poderosos intereses en juego. Ojalá me equivoque pero parece que tendremos un fiscal protector y aguado.